

La experiencia corporal, un objeto de estudio en construcción para la Educación Física

The Bodily Experience, a Developing Subject of Study in Physical Education

A experiência corporal, um objeto de estudo em construção para a educação física

[Artículos]

Claudia Mallarino Flórez¹

Recibido: 23 de octubre de 2023

Aceptado: 17 de mayo de 2023

Citar como:

Mallarino-Flórez, C. (2023). La Experiencia Corporal, un objeto de estudio en construcción para la Educación Física. *Revista de Investigación Cuerpo, Cultura y Movimiento*, 13(2). DOI: 10.15332/2422474X.8079



Resumen

El texto que se presenta tiene como objetivo describir los modos de presencia de una práctica discursiva a propósito del cuerpo en el Proyecto Curricular de Licenciatura en Educación Física (PC-LEF)², vinculada con su objeto de estudio, la *experiencia corporal*. Introduce el documento una breve caracterización de los conceptos de cuerpo, corporalidad y experiencia corporal,

¹ Posdoctora del Posdoctorado en ALTA INVESTIGACIÓN EN EDUCACIÓN INTERCULTURAL DE LA UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA CALI (2020); Doctora en Educación del Doctorado Interinstitucional en Educación DIE, de la Universidad Pedagógica Nacional y la Universidad del Valle (2011). Universidad de San Buenaventura, Grupo Educación y Desarrollo Humano; Universidad Pedagógica Nacional, Facultad de Educación Física y Universidad del Valle, Facultad de Artes integradas, Grupo METACUERPO (en construcción). Cali, Colombia. Correo electrónico: cmallarino@upn.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3769-0282/print>

² Proyecto Curricular de Licenciatura en Educación Física de la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia, también dicho LEF, Licenciatura en Educación Física, para atender a la política de denominación de los programas de la legislación educativa estatal.

y se cierra el escrito elaborando una prospectiva de la temática en el marco de las sociedades tecnomediadas.

Palabras clave: cuerpo, experiencia corporal, práctica discursiva, sociedades tecnomediadas

Abstract

The text presented aims to describe the modes of presence of a discursive practice regarding the body in the Curriculum Project of the Bachelor's Degree in Physical Education (PC-LEF)³, linked to its subject of study, the bodily experience. The paper begins with a brief characterization of the concepts of body, corporality and bodily experience, and concludes by outlining a prospective view of the topic within the context of techno-mediated societies.

Keywords: body, bodily experience, discursive practice, techno-mediated societies.

Resumo

O objetivo deste texto é descrever os modos de presença de uma prática discursiva sobre o corpo no Projeto Curricular da Licenciatura em Educação Física⁴, vinculada ao seu objeto de estudo: a experiência corporal. Este artigo apresenta uma breve caracterização dos conceitos de corpo, corporeidade e experiência corporal, e se encerra com a elaboração de uma perspectiva do sujeito no âmbito das sociedades tecnologicamente mediadas.

Palavras-chave: corpo, experiência corporal, prática discursiva, sociedades tecnomediadas.

Introducción

Hoy se puede hablar de una “decibilidad” del cuerpo y sobre el cuerpo –modos de enunciación que se justifican, se sustentan a sí mismos y crean su propia

³ Curriculum Project of the Bachelor's Degree in Physical Education of the Universidad Pedagógica Nacional de Colombia, also known as LEF, Bachelor's Degree in Physical Education, is designed to comply with the naming policy of the programs in the national educational legislation.

⁴ Projeto Curricular de Licenciatura em Educação Física da Universidad Pedagógica Nacional de Colombia, também conhecido por “LEF”: Licenciatura em Educação Física, para atender a política de denominação dos programas da legislação educacional estatal.

posibilidad de ser dichos– en términos de discursividades acerca de lo corporal dispersas, diversas, heterogéneas, ambivalentes

MALLARINO-FLÓREZ, Cuerpos, sociedades e instituciones..., p. 287

El saber del/sobre el cuerpo, lejos de tener garantizada su verdad por una práctica discursiva ya establecida –por quien habla y aquello de lo que habla–, ha sido por largo tiempo un secreto bien guardado: ¿qué va de ayer a hoy en las discursividades acerca de lo corporal?; históricamente, ¿cómo se ha dado esta relación y qué tensiones ha suscitado?, ¿en qué condiciones emerge la necesidad de darle un estatuto académico al saber del cuerpo y sobre el cuerpo, si es que ha emergido?, ¿cuáles son los signos o vestigios del cuerpo como objeto de saber?, ¿qué ha significado darle palabra al cuerpo y cuerpo a la palabra?, y ¿qué decimos cuando decimos cuerpo?

El cuerpo es sustancia, materialidad a partir de la cual podemos ser percibidos, sensibles al otro y a la otra, es sustrato vital por su condición de posibilidad de la existencia y lugar visible de la presencia humana en el mundo. Deviene emplazamiento merced a que es allí donde sucede la vida, de ahí que sea instancia y estancia, semblante y habitación, resguardo de lo que somos. Esta circunstancia hace posible que el cuerpo, además de hacerse carne-mundo, de *ser en el mundo*, tome distancia de sí mismo para mirarse y reflexionarse, elaborando un saber acerca de sí para narrarse y dejar memoria.

Tener cuerpo y ser cuerpo representan la posibilidad de que haya palabras para referir nuestras topografías corporales, nuestras densidades encarnadas y cuerpos que narren su experiencia, “su espesor invisible” (Le Breton, 2011, p. 31).

Entendemos que es a partir de las experiencias (que son corporales) como el ser humano ha transmitido y enseñado a las siguientes generaciones sus hábitos, creencias, ritos, mitos, valores y normas, generando con ello diversas acciones, prácticas, símbolos y significados que traducen su impresión (huella) en expresiones y comunicaciones corporales. Esta narrativa encarnada de la experiencia corporal, de la memoria existencial, constituye sociedad y cultura (Jaramillo et ál, 2004).

El trazo que va dejando el cuerpo (huella) crea condiciones de existencia que hacen posible para cada persona un mundo particular entre todos los mundos probables. Merced al carácter performativo del cuerpo, este se produce, se agencia y es agenciado por la tradición que lo normaliza, porque aquello que dice el cuerpo y

que se dice del cuerpo se refiere a un ‘cuerpo’, el que está aquí y no al de más allá, para que se ponga en juego uno u otro modo de enunciación acerca de él, y para que se use un determinado concepto, una específica manera de objetivación. (Mallarino-Flórez, 2013, p. 95)

El cuerpo es su circunstancia y el artífice de esta. La experiencia corporal es el registro de las vivencias en el cuerpo, no es las vivencias (experiencias en plural) sino lo que las vivencias inscriben en él como memoria de vida. La experiencia corporal es conjunción compleja y profunda entre lo dado genéticamente, lo biológicamente adquirido y aquello recibido de la cultura, por eso cada uno es único e irrepetible, y es tributario de su corporalidad en la medida en que dicha corporalidad es la particularidad, el rasgo/sello personal con que el cuerpo apalabra su circunstancia.

El apalabramiento del cuerpo que deviene experiencia corporal consiste inicialmente en configurar un lugar de enunciación (darle palabra al cuerpo) y, después, en constituir impronta, vestigio (darle cuerpo a la palabra). Este apalabramiento va a ser de nuestro interés en el contexto específico del Proyecto Curricular de Licenciatura en Educación Física PC-LEF, por ser el único programa del sector en nuestro país que propone la *experiencia corporal* como su objeto de estudio, asunto relevante para esta disciplina si pensamos que la acción pedagógica sucede y tiene efecto en el cuerpo.

El cuerpo, testimonio de su cultura y de su época, alberga la vida merced a que la existencia es corporal. La invitación es, pues, a “dejar de sacarle el cuerpo al cuerpo”.

Darle palabra al *cuerpo*: la emergencia de una práctica discursiva del cuerpo y a propósito del cuerpo

[...] considerando que el cuerpo es el escenario en donde la vida cobra sentido y que lo corporal es tributario de su tiempo y de su cultura, se propone una antropología hermenéutica intercultural [...] en donde el lenguaje no se deja reducir a la mera función descriptiva, tampoco es prescriptivo o denotativo, es solidario con una apuesta por la lógica del tercero incluido que funge como sutura en el desgarramiento que produce el conflicto de epistemologías, supuestamente irreconciliables

MALLARINO-Flórez, Una episteme latinoamericana..., p. 120

In-corporar la *palabra*, dejar de ser inefable el cuerpo, que es la premisa que queremos elaborar aquí, invita a considerar al menos dos acontecimientos, que a

nuestro juicio fungieron como crisol de este apalabramiento del cuerpo: el “giro corporal” y la publicación de *La sociología del cuerpo*, de David Le Breton (2011).

Los años 70 fueron testigos del paso de una asunción biologista del cuerpo a una mirada compleja, pluriversa e interdisciplinar que permitió concederle su carácter histórico-social y que hoy reconocemos como el “giro corporal”, una colectividad de pensamiento que “desde perspectivas sociales y políticamente críticas, está comprometida con la indagación de maneras más equilibradas y justas del vivir la condición corporal humana de la existencia” (Redgirocorporal, 2020).

Esto se puede reconocer en disciplinas y campos de saber diversos de las ciencias humanas, sociales y naturales, en donde el cuerpo no se da por sabido, es menester estudiarlo, comprenderlo y reflexionarlo. Es en la coimplicación de esta heterogeneidad epistemológica en donde el cuerpo empieza a hacer presencia significada y significativa como práctica discursiva. Se pueden señalar al menos tres antecedentes de esta metamorfosis, de este viraje que devela la palabra encarnada.

De un lado, la escuela de Frankfurt (Alemania, 1960), un colectivo interdisciplinar de pensadores críticos que, a la luz de la teoría marxista y las ideas de Hegel y Heidegger, cuestionan la mirada tradicional, positivista, ahistórica del mundo, del hombre⁵ y del conocimiento, propuesta por el Círculo de Viena a principios del siglo XX, cuyos postulados apuntaban a verdades únicas que debían ser registradas a partir del uso de un léxico común para todas las ciencias. Del otro lado, podemos citar la teoría del pensamiento complejo, acuñada por Edgar Morín (Francia, 1990), que propone el tratamiento sistémico, interconectado, multiverso y multidisciplinar de lo real, a partir de las relaciones que se pueden establecer entre las partes y el todo, y con las partes mismas; de ese modo, entre las palabras y lo que nombran, sin llegar nunca a conocer del todo la realidad completa.

Un tercer telón de fondo es el que se teje en la urdimbre de diferentes corrientes de pensamiento crítico que buscan conocer y comprender el mundo actual desde perspectivas diferentes a las eurocéntricas, para constituir lugares y modos de enunciación propios. Los estudios decoloniales latinoamericanos (Mallarino-Flórez, 2020b), una de estas corrientes, confronta y se aparta de la *matriz eurocéntrica* (influencia europea) que fue importada a nuestros países con los procesos de colonización y que no solamente nos impone una visión de mundo, la

⁵ Hombre era la categoría para nombrar la presencia humana en el mundo, nosotros proponemos cuerpo.

europea, sino un modo específico de saber, es decir, de enseñar y de aprender nuestra cultura, dictado por la ciencia moderna, que también es europea. Estos estudios han permitido cuestionar “el discurso aprobado” y nos han incitado a inventar palabras apropiadas para nombrar realidades corporales emergentes.

Dentro de las sociologías del cuerpo que propone Le Breton (2011), el segundo acontecimiento mencionado, pueden reconocerse tres momentos que han marcado los modos de enunciación del cuerpo en las prácticas discursivas a propósito de él.

Inicialmente, el autor propone una presencia implícita del cuerpo. El cuerpo no aparece como categoría en el pensamiento y tampoco como significante en los enunciados. En un segundo momento, Le Breton reconoce la presencia temprana de una sociología detallista del cuerpo con trabajos como los de Simmel sobre la sensorialidad en 1907; las técnicas corporales en 1934 de Marcel Mauss y el ensayo sobre las genealogías de los comportamientos externos del cuerpo, de Norbert Elías en 1939, entre otros. A lo largo de la segunda parte del siglo XX, y coincidiendo con ese viraje que dan los estudios de lo corporal, la mirada detallista entra de lleno y el cuerpo empieza a ser objeto de estudio de un sinfín de técnicas de entrenamiento corporal: Pilates, Alexander, Eutonía, Expresión corporal, Danza terapia, Psico danza, Psicomotricidad, técnicas de relajación, de meditación, etc., que se ocupan de describirlo minuciosamente para intervenirlo y hacerlo eficiente y productivo, de ahí que Le Breton nombre también a este momento como una sociología de los inventarios corporales⁶.

Sin embargo, es con trabajos como los de Jean Le Du (1980), *El cuerpo hablado. Psicoanálisis de la expresión corporal*; Daniel Denis (1992), *El cuerpo enseñado*, y Michel Bernard (1994), *El cuerpo, un fenómeno ambivalente*, que se puede dar el paso hacia una sociología del cuerpo propiamente dicha.

El cuerpo está configurando su lugar de enunciación, habla de su corporalidad y hay palabras para referirse a la enorme diversidad de cuerpos que ya no se pueden nombrar con etiquetas binarias o a partir de categorías preestablecidas: hombres y mujeres, civilizados y salvajes, normales y anormales, etc. La palabra se incorpora y el cuerpo se torna elocuente.

⁶ El cuerpo como objeto discursivo -temática específica- empieza a ser parte de los intereses editoriales de Paidós, y sabemos que esta es una condición de visibilidad para el saber: ser comunicable y poderse distribuir. Para ilustrar este asunto, aquí se recogen algunos títulos: A. Balaskas (1977), *La vida del cuerpo*; R. Laban y L. Ullman, (1991) *Danza educativa moderna*; J. Le Boulch, (1991) *Hacia una ciencia del movimiento humano. Introducción a la Psicokinética*; G. Alexander, (1976) *La eutonía: un camino hacia la experiencia total del cuerpo*, entre otros.

Sabemos que las palabras entran al idioma traídas de otras lenguas para nombrar presencias inefables, difusas, y también sabemos que las palabras adquieren otros usos porque los hablantes, muchas veces sin advertirlo, empiezan a servirse de ellas de otra manera y en otros contextos como producto de profundas transformaciones que hacen que los sentidos se vean resignificados, ampliados, transformados, o, simplemente, que los nuevos sentidos sean útiles para comunicar y comunicarse entre sí. Las nuevas generaciones imponen otros significados a las palabras y las palabras cambian de sentido para recoger las narrativas de los recién llegados.

Tanto para la continuidad como para la renovación de una sociedad es tan necesario olvidar como recordar, pero es preciso que la renovación se haga consciente, que se torne reflexiva:

[...] se hacen reflexivas solo aquellas esferas que se han vuelto cuestionables por las transformaciones de la contextura histórico-social, aquellas donde la transformación necesaria ya no se realiza sin reflexión y donde la reflexión viene a convertirse en una técnica de desestabilización. (Mannheim, 1963, p. 214)

La reflexión desestabiliza aquello que había quedado sujeto a una única verdad, lo diluye, pues el cuestionamiento empieza a volver porosas las capas más sedimentadas de la cultura y, a la manera del palimpsesto, el cuerpo va develándose desde otras presencias que necesitan ser nombradas⁷.

Aunque la perspectiva estructural de la sociedad, concebida como predeterminada, sólida, única y completa, constituye todavía una imagen natural de mundo, los cuerpos con palabra ponen en funcionamiento estrategias de desnaturalización de lo establecido para interpretar su lugar y poder acercarse a otros repertorios simbólicos que entran a hacer parte de sus nuevas narrativas, de sus prácticas y de su experiencia corporal.

Corporizar la palabra ha significado, en los últimos 30 años, la instauración del cuerpo como categoría discursiva en nuevos actos de habla, en modos otros de enunciación. El cuerpo está fundando una práctica discursiva a propósito de él,

⁷ En América Latina se han estado discutiendo estas corporalidades de manera amplia en los últimos 30 años, lo que confirma la necesidad epistémica evidente de tratar esta temática y el ejercicio mancomunado que se está dando a nivel de la región. Algunos de los eventos más importantes son: Giro Corporal. Primer Encuentro Nacional Investigaciones sobre el "Cuerpo" (Bogotá, Colombia, 2013); Primer Encuentro Latinoamericano de Investigadores sobre Cuerpos y Corporalidades en las Culturas (Rosario, Argentina, 2012); VII Congreso Internacional de Ciencias, Artes y Humanidades "El Cuerpo Descifrado" (México D.F., 2015), entre otros.

merced al enorme poder de significación que le confiere su carácter performativo⁸. Lo corporal es hoy lugar de entrecruzamiento de saberes múltiples como las sexualidades, los erotismos y el género, la territorialidad, lo biopolítico, lo estético, lo ritual, las culturas juveniles, las feminidades y masculinidades, la memoria, la guerra, la infancia, etc. Se gestan y se gestionan los “cuerpos lúcidos”, con luz, cuerpos que hablan de cuerpos desde el cuerpo.

El giro corporal y la sociología de los cuerpos con palabra propia le otorgan al cuerpo facultades para producirse a sí mismo de manera permanente y configurar un mundo⁹ desde su idiosincrasia encarnada y a partir del tejido relacional que le permite habitar y habitarse.

Darle *cuerpo* a la palabra: de la emergencia de una práctica discursiva a la emergencia de un objeto de estudio

El acto de dotar de voz al cuerpo (darle palabra al cuerpo), con el fin de que pueda servirse de su narrativa experiencial para objetivar su memoria de vida (darle cuerpo a la palabra) y entender qué implicaciones tiene reconocer la idiosincrasia corporal de la experiencia y la naturaleza experiencial del cuerpo, resulta de la mayor relevancia cuando esa memoria existencial (experiencia corporal) constituye el objeto de estudio en un programa de formación de maestros de educación física, y, para el propósito específico de este escrito, del Proyecto Curricular de Licenciatura en Educación Física (PC-LEF) de la Universidad Pedagógica Nacional.

El PC-LEF entiende la Educación Física (EF) como un saber que articula lo corporal, el movimiento y el conocimiento, en términos de prácticas físicamente educativas desde intervenciones pedagógicas sobre los cuerpos. Las huellas, las improntas que estas prácticas corporales dejan en el cuerpo, merced al carácter comunicativo del acto pedagógico, son las que constituyen nuestra *experiencia*

⁸ Hablamos del carácter performativo del cuerpo para referirnos a su posibilidad de ser y estar en el mundo, de expresarse y actuar atendiendo a las condiciones de los contextos y las circunstancias en las que se encuentra implicado, es decir, el cuerpo no es una instancia dada, definitiva, estable, es una emergencia determinada histórica, social y culturalmente.

⁹ El mundo deja de ser “el mundo y el mismo para todos” para pasar a ser “un mundo”, o mejor aún, “los mundos” que los cuerpos son capaces de dar a luz, asunto que va a tener profundas implicaciones cuando analicemos, más adelante, el carácter pedagógico del acto educativo.

*corporal*¹⁰. No es un asunto menor, pues, el de indagar cómo se ha gestado un habla desde y a propósito del cuerpo dentro de la comunidad de estudiantes y maestros.

El cuerpo, resonando con Berthelot, “parecería estar en todas partes y como un curioso caso de interferencia espontánea y racional, muchos investigadores, quienes, de hecho, no se ocupan del tópico en su trabajo, refieren a él implícitamente en cada página” (1995, p. 391).

En el devenir académico y en la producción intelectual de las y los estudiantes del programa, hay un interés evidente en el cuerpo que se materializa, más como un saber referido a la natural condición corporal de la presencia humana, que como una reflexión explícita del efecto de dicha condición en el acto mismo de existir¹¹.

Asistimos, en palabras de Le Breton, a la presencia de cuerpos omitidos que, sin embargo, pueden reconocerse en el programa dentro de una práctica discursiva a partir de cuatro tendencias enunciativas (ver Tabla 1, El cuerpo omitido)¹².

Tendencia 1: temáticas naturalizadas, habituales del campo de la Educación Física como tendencias disciplinares, como objetos de estudio, o como intereses de investigación, entre otras.

Tendencia 2: temáticas que históricamente han sido vinculadas con la tarea social de la Educación Física desde una política de Estado: higiene, raza, salud, sedentarismo, drogadicción, carácter, etc.

Tendencia 3: temáticas emergentes, novedosas, que aparecen haciendo resonancia con la época y desde escenarios de actuación no habituales para el campo, como el género, la colonialidad, el *performance*, etc.

¹⁰ Me asiste alguna autoridad para hacer esta afirmación en tanto soy una de las autoras del programa y tuve en mis manos la responsabilidad de construir el contexto epistemológico del componente disciplinar que, como sabemos, es el que ilumina la definición de un objeto de estudio como carta de navegación en un proceso formativo.

¹¹ El rastreo de la naturaleza de una práctica discursiva referida a lo corporal en el PC-LEF se llevó a cabo, tanto en la comunidad estudiantil como en la comunidad docente, a partir de la identificación de la presencia de la categoría “cuerpo” en los títulos de sus publicaciones. La única pretensión de este rastreo era constatar dicha presencia para ser coherentes con la propuesta de Le Breton en términos de postular unas sociologías a partir de la visibilidad del referente “cuerpo”, inicialmente (implícito o visible), y, luego, de sus usos sociales. Respecto de la comunidad estudiantil, se constituyó un archivo con 459 PCP (Proyecto Curricular Particular) publicados entre 2010 y 2022, que constituyen los ejercicios de sistematización final del proceso formativo, asimilables a las tesis de grado en otros programas.

¹² En el rastreo mencionado de la presencia de la palabra “cuerpo” en los títulos de los PCP de los estudiantes se pudo ver también el uso de categorías reiterativas en estos títulos que permiten reconocer una epistemología habitual del saber de la EF ya reafirmada por historiadores del campo, a partir de la cual se proponen estas tendencias discursivas. Aclaro, de nuevo, que esta pesquisa no obedece en rigor a un proceso investigativo como tal; solamente, y a la manera de Foucault (1970), se asume dicho rastreo en clave arqueológica, cuyo sentido es develar, como señala el autor, modalidades enunciativas que devienen en prácticas discursivas merced al uso de ellas que hace una cultura.

Tendencia 4: temáticas del ámbito de la tecnología y la digitalidad.

Se pudo registrar una presencia significativa de temáticas de la primera y segunda tendencias, y la emergencia cada vez más fuerte de temáticas que recogen las nuevas presencias corporales del momento histórico-cultural actual, aunque todavía el cuerpo no aparezca como significativo explícito. Los cuerpos digitales, por su parte, apenas se están esbozando.

Tabla 1. Práctica discursiva a propósito del cuerpo en el PC-LEF

Títulos	Autores
El cuerpo omitido —Sociología implícita (352 textos / 76.6 %)—	
Tendencia 1. Temáticas naturalizadas en el campo de la Educación Física (160 textos)	
La potenciación del brazo no dominante una opción diferente para el deporte y la vida cotidiana	Jonathan Veloza Avelino
La importancia del sentido del riesgo en la construcción de la autoconfianza a través de actividades en piscina	David Hernando Rodríguez Ríos
Potenciación de la actividad motriz para mejorar la participación en las actividades físicas	Iván Felipe Castiblanco Puentes
Tendencia 2. Temáticas históricamente asignadas a la Educación Física (133 textos)	
Promoción de actividad física y salud un reto contra el sedentarismo	Gina Alexandra Velandia Fonseca
Fortalecimiento de estilos de vida saludable en docentes a partir de la Educación Física	Francisco Javier Mercado Becerra
El desarrollo de los hábitos de higiene a través de los juegos modificados en la educación física	Antony Jefferson Robayo Méndez y Erick Alexander Sánchez Serrato
Tendencia 3. Temáticas emergentes para la época y para el campo (45 textos)	
La educación física promotora de la equidad de género	Álvaro Javier González Rojas
De-construcción de la EF, corporalidades latinoamericanas	Johan Stick Pineda Lizarazo
Identidad terrenal	Johanna Zoraida Martínez Ortega
Tendencia 4. Temáticas del ámbito de la tecnología y la digitalidad (14 textos)	
De la virtualidad a la realidad	Dayldelver Vásquez Olaya
Tecnologías de la información y comunicación, oportunidad en la educación física.	Danilo Esteban Moreno Piñeros y Angélica Tatiana Beltrán Garzón.
La virtualidad como escenario para otra Educación Física	Elizabeth Sarmiento
El cuerpo inventariado —Sociología detallista—	
El juego como mediador de la experiencia corporal. Importancia de la experiencia corporal en la primera infancia.	Jhonathan Téllez
La educación física medio para potenciar el esquema corporal	Adriana Paola Vargas Quintero

Danzactívate, una alternativa educativa, saludable y divertida, de reactivar el cuerpo en jóvenes y adultos del contexto comunitario	Eneida Barbosa
El cuerpo lúcido —Sociología del cuerpo propiamente dicha—	
Cuerpo como categoría discursiva	
Tribus urbanas: Corporeidad y complejidad	Wilson Guillermo Garavito Bautista
El cuerpo y el territorio, aportes desde la educación física a las comunidades campesinas en resistencia	Luis Carlos García Perdomo
Decolonialidad corporal como movimiento crítico de liberación, alteridad y reconstrucción cultural.	Diego Armando Beltrán Santiesteban
Experiencia corporal como lugar de enunciación	
La experiencia corporal y el reino de en medio: relato de una posibilidad para la educación física no disyuntiva	Consuelo González Mantilla
Fomento de la autoconfianza en las estudiantes de escuela rural a través de la experiencia corporal	Andrea Cucaita Duarte
La experiencia corporal, fundamento en la construcción del saber corporal.	Wilmer Orlando Bonilla y Fabián Andrés Gómez

Fuente: elaboración propia

Al mismo tiempo, el cuerpo empieza a ser hablado, descrito, prescrito y minuciosamente detallado para intervenirlo, con el propósito de hacerlo productivo, eficiente, pero aún no se lo interroga, sí se lo nombra, pero no se lo increpa. La pedagogía ha sido nicho propicio para llevar a cabo estos inventarios corporales de las sociologías detallistas y lo ha hecho sirviéndose de dos de sus dispositivos más efectivos: la disciplina como saber y la disciplina como aconductamiento. La Educación Física ha construido un acervo de prácticas y discursos dirigidos a la normatividad y normalización de los cuerpos escolares para lograr los propósitos de formación que le han sido asignados por el establecimiento (escuela, familia y Estado). El cuerpo se perfila como objeto de intervención pedagógica y como categoría discursiva¹³. Reconocemos un habla del cuerpo, pero todavía no un habla desde el cuerpo. Se actúa sobre él en calidad de inventario de sus usos sociales (ver Tabla 1, El cuerpo inventariado). De igual forma¹⁴, desde los años 90, ha venido asomando tímidamente una práctica discursiva de lo corporal que dialoga con su historia y que “proporciona una inteligibilidad cada vez mayor de la corporalidad en sus dimensiones social y

¹³ Como vimos más arriba respecto de las técnicas y lenguajes del cuerpo (Paidós), el cuerpo no está necesariamente presente como significante (palabra en el título) pero sí como lugar de inscripción de la acción pedagógica.

¹⁴ Si bien estas sociologías se han caracterizado secuencialmente en el tiempo, coexisten las tres actualmente en todos los ámbitos sociales, no solamente en el educativo.

cultural” (Cabra y Escobar, 2014, p. 24). El cuerpo lúcido se abre paso y nos enseña que es capaz de encarnar los desafíos de su época.

Esta narrativa reconoce un habla del cuerpo y desde el cuerpo, el cuerpo deviene en categoría discursiva y la experiencia corporal en lugar de enunciación. El cuerpo tiene palabra y hay palabras para nombrar los cuerpos (ver Tabla 1, El cuerpo lúcido).

Por su parte, la comunidad docente está produciendo discursividades de lo corporal en los tres ámbitos de las sociologías¹⁵ y puede decirse que la producción estudiantil es en parte reflejo y consecuencia del ejercicio de enseñanza-aprendizaje que sucede en los espacios de encuentro académico, pero también es cierto que estas generaciones más jóvenes han cultivado terreno propicio para la entrada de nuevas presencias corporales y de otros modos enunciativos de lo corporal al aula.

Si bien el cuerpo escritural más abundante se encuentra en el terreno de lo corporal implícito, se puede reconocer ya la irreverencia de un programa que está entrando en su mayoría de edad¹⁶ y se atreve a poner en duda lo que se tenía por cierto, para sacar a la luz presencias corporales que no habían sido admitidas o visibilizadas porque no cumplían con el canon corporal de la época. Dar el giro corporal le ha tomado a la historia algo más de un siglo, si nos atenemos a Le Breton, pero eso no quiere decir que los cuerpos hayan estado ausentes, que las narrativas de sus trayectos biográficos no hayan dejado su impronta, que sus memorias existenciales, sus experiencias corporales, no se hayan encarnado, o que los cuerpos hayan dejado de ser superficies de inscripción de sus acontecimientos.

Hacer explícita una práctica discursiva (hablar sin tapujos, hablar desde la conciencia intencionada) implica dar testimonio en carne propia del desdibujamiento de la fisonomía histórico-social de los pueblos (corporalidades inéditas, estallidos sociales, territorialidades vulneradas, pandemia, decolonialidad, patriarcalismo, violencia, feminicidio, niñez abusada, etc.). Lo habitual no nos incomoda, la normalización enmudece, la comodidad aletarga. Para predicar de algo *hay que tener algo que decir* y eso demanda una palabra

¹⁵ Puede verse esta producción siguiendo estas publicaciones: Alarcón Castro et ál. (2021); Álvarez, L. et ál. (1998); Cucaita Duarte (2011); Díaz Velasco (2007; 2011); González, L. E. (2021); González, M.C. (2012, 2020); Jaramillo et ál. (2004); Molano (2012), y Mosquera et ál. (2013, 2016). Esta es una muestra breve, los y las lectoras pueden acercarse a las publicaciones de las revistas de la Facultad de Educación Física: *Corporeizando*, *Lúdica Pedagógica* y *Kinesis*, entre otras, para acceder a otras referencias.

¹⁶ El PC-LEF ajusta 18 años de presencia y actividad académica y cuenta con registro de acreditación de alta calidad por parte del Consejo Nacional de Acreditación (CNA).

acontecida y vivenciada, una experiencia que rompa la continuidad y marque un antes y un después en la vida, algo que pase en la “carne-mundo” de los cuerpos (Merleau-Ponty, 1975).

Para empezar, podríamos decir que la experiencia es “eso que me pasa”. No lo que pasa, sino “*eso que me pasa*”. Analicemos en primer lugar ese *eso*, algo *me* pasa a mí. No que pasa ante mí, o frente a mí, sino *a* mí, es decir, *en* mí. La experiencia supone, ya lo he dicho, un acontecimiento exterior a mí. Pero el lugar de la experiencia soy yo. Es en mí [...] donde se da la experiencia. (Larrosa, 2006, pp. 88 y 89)

La experiencia corporal en la comunidad PC-LEF ha sido telón de fondo implícita o explícitamente en cada apuesta escritural, en cada acto educativo, en cada práctica pedagógica y en cada encuentro académico, pues no hay manera de obviar el cuerpo, habida cuenta de que la existencia sucede en el cuerpo y es el cuerpo el lugar de *habitancia* de eso que *nos pasa*.

En resumen, hacer lúcida una práctica discursiva, darla a luz y darla a la luz, requiere de una razón consciente capaz de transformaciones reflexivas que puedan convertirse en dispositivos de territorialización de la palabra.

Estos procesos ya se pueden reconocer en la licenciatura, el cuerpo como objeto de conocimiento está pasando a ser objeto de reflexión y objeto de discurso.

Preguntarse, como señalamos antes, qué implicaciones tiene reconocer la idiosincrasia corporal de la experiencia y la naturaleza experiencial del cuerpo, es consecuente con la índole pedagógica del hacer educativo misional del PC-LEF. De ahí que en el programa se haya tomado la decisión de definir como su objeto de estudio la *experiencia corporal*.

A nuestro entender, el talante pedagógico compromete la reflexión sobre el acto de educar pensado desde el proyecto de ser humano y de sociedad en el que fundamenta su tarea social un programa de formación de maestros. Si a esto le agregamos que lo *humano* del proyecto de “ser humano y de Ser humano”, en consonancia con su objeto de estudio, es el “cuerpo” como lugar de inscripción del acontecimiento educativo, urge transgredir la frontera de los cuerpos implícitos:

Desde luego sería mucho más fácil, más cómodo y mucho más “profesional” (y muchísimo más violento) si comprendiésemos al otro solo como una temática (el otro se transforma en un tema, siempre es un tema: así, por ejemplo, no hay niños ni niñas, sino “infancia”, no hay sordos sino “sordera”, no hay pobres sino

“pobreza”, “indigencia”, “clases populares”, “clases bajas”, etc.). (Skliar, 2009, pp. 147 y 148)

La actuación pedagógica debe hacerse con el cuerpo y con otros cuerpos que se co-implican existencialmente porque entienden el educar como un asunto vinculativo desde la palabra en donde la cultura no viene prescrita por una discursividad instituida, convencional y parametrizada, es hechura intercorporal, se trata de encontrar un “entre”, un “nos-otros” que suture (Ortiz-Osés, 1989) el vacío que se causa entre el adentro y el afuera de la escuela, para que se cree el vínculo entre lo exterior de la experiencia y el cuerpo como lugar íntimo de la misma. El cuerpo en su infinita sabiduría es capaz de transmutar la racionalidad en relacionalidad, pero para que esto pase es menester que la escuela salga al mundo y deje entrar al mundo en su seno. El *cuerpo se vive mundo*¹⁷, en la medida en que crea vínculos profundos con las escrituras existenciales de las culturas que lo narran.

Las experiencias corporales (en plural) que le interesan al PC-LEF son aquellas que se imprimen como vivencias significativas, que dejan impronta en la corporalidad, en los modos de corporizar la existencia de quienes comparten el espacio de encuentro académico, y son de tal naturaleza que llegan a integrar la memoria existencial de todos allí, su *experiencia corporal* (en singular).

Prospectiva: futuribles, “futuros posibles”

La experiencia corporal que nos interesa reflexionar necesita situarse en la escuela del siglo XXI. La perdurabilidad de la escuela como institución formal pasa hoy por pensar una educación horizontal, colaborativa y sin mando, además de una educación en presente. La educación postergada que ha sido su promesa —educar para llegar a ser lo que se espera de cada uno— está vacía de sentido. Hoy estamos abocados a vivir en presente, el pasado ya no nos da información y el futuro es incierto.

Las prácticas corporales del hoy se inscriben en los cuerpos ciberculturales. Frente a estas ciudadanías digitales (Mallarino-Flórez, 2018) que son los cuerpos de la escuela actual, hablar de tecnología resulta muy insuficiente, es más procedente hablar de repertorios tecnológicos¹⁸ que son para ellos escenarios, ambientes,

¹⁷ Una expresión de la maestra Judith Jaramillo, coautora del PC-LEF y profesora de varias generaciones de educadores físicos en la UPN, sabiduría profunda.

¹⁸ Que para las generaciones predigitales (nacidas antes de los 90 del siglo pasado) son apenas herramientas o mediaciones.

entornos de agenciamiento cultural: plataformas abiertas y colaborativas, Apps, blogs, wikis, canales, proyectos, páginas, *sites*, en donde se producen y se distribuyen de manera libre contenidos.

Es urgente incorporar a la oferta educativa estos capitales ciberculturales nacientes, si la pretensión es que los cuerpos que habitan sus aulas vuelvan a encontrar allí razones y escenarios para encarnar “lo que les pasa”.

Estas corporalidades emergentes ya están aquí, dejaron de ser implícitas, ya son visibles, no se las puede seguir omitiendo. La *experiencia corporal* como memoria existencial es social e históricamente situada.

Referencias

- Alarcón Castro, G., López Domínguez, S. y Arenas Molina, M.A. (2021). Tendencias temáticas de los proyectos curriculares particulares PCP de los estudiantes de último semestre de la LEF UPN. Grupo de Investigación Estudios en educación y experiencia corporal. Convocatoria 2021. Facultad de Educación Física. Universidad Pedagógica Particular.
- Álvarez, L. et ál. (1998). Informe de investigación: La experiencia corporal. Santafé de Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, Facultad de Educación Física, Especialización en Pedagogía y Didáctica de la Educación Física.
- Bernard, M. (1994). El cuerpo, un fenómeno ambivalente. Técnicas y lenguajes corporales. Editorial Paidós.
- Berthelot, J.M. (1995). Sociological Discourse and the Body. En: The Body. Sage.
- Cabra, A.N. y Escobar. C.M.R. (2014). El cuerpo en Colombia —Estado del arte cuerpo y subjetividad—. Universidad Central. Bogotá: Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico IDEP.
- Cucaita Duarte, A. (2011). Fomento de la autoconfianza de las estudiantes de escuela rural a través de la experiencia corporal. *Corporeizando*, 1(7), 101-113
<https://dokumen.tips/documents/corpore-izan-do-7.html?page=106>
- Díaz Velasco, A. (2007). ¿Qué nos insinúa la “experiencia corporal”? *Lúdica Pedagógica*, 2(12), 86-97
<https://doi.org/10.17227/ludica.num12-7673>
- (2011). De la política de lo mental a la experiencia corporal. *Lúdica Pedagógica*, 2(16), 123-134
<https://doi.org/10.17227/ludica.num16-1368>
- Denis, D. (1980). El cuerpo enseñado. Paidós.
- Foucault, M. (1970). La arqueología del saber. Siglo XXI.
- González, L.E. (2021). Experiencias corporales por medio de actividades de lateralidad, como posibles facilitadoras del aprendizaje. *Lúdica Pedagógica*, 1(7), 5-20

- González, M.C. (2012). La experiencia corporal y el reino de en medio: relato de una posibilidad para la educación física no disyuntiva. PCP. PC-LEF. Facultad de Educación Física, Universidad Pedagógica Nacional
<http://repository.pedagogica.edu.co/handle/20.500.12209/13183>
- (2020, 8 de mayo). Diplomado Internacional en Pensamiento complejo. Multiversidad Mundo Real.
<https://multiversidadreal.edu.mx/diplomado-pensamiento-complejo/>
- Jaramillo, J., Herrera, M., y Mallarino-Flórez, C. (2004). Proyecto Curricular Licenciatura en Educación Física PC-LEF. Documento Maestro (documento de referencia institucional). Facultad de Educación Física. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Larrosa, J. (2006). Sobre la experiencia. Aloma. Revista de Psicología i Ciències de l'Educació, (19), 87-112
<http://hdl.handle.net/2445/96984>
- Le Breton, D. (2011 [1992]). La sociología del cuerpo. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Le Du, J. (1981). El cuerpo hablado. Psicoanálisis de la expresión corporal. Técnicas y lenguajes corporales. Editorial Paidós.
- Mallarino-Flórez, C. (2013). Cuerpos escolares y cuerpos sociales: una historia de encuentros y desencuentros. Revista Iberoamericana de Educación, 62, 89-105
<https://doi.org/10.35362/rie620584>
- (2017). Cuerpos, sociedades e instituciones a partir de la última década del siglo XX en Colombia [Tesis Doctoral, Universidad Pedagógica Nacional / Universidad del Valle]
https://www.cuerposelocuentes.blog/_files/ugd/7f00af_ccebef6dbed44444bd633a8780d44c16.pdf
- (2018). Ciberculturas, cuerpo y escuela: un lugar para la posibilidad. Cibercultura capitalismo cognitivo y educación. Conversaciones y (re)disonancias. Doctorado Interinstitucional en Educación DIE. Universidad Pedagógica Nacional / Universidad del Valle
- (2020a). Cuerpos latinoamericanos y educación [Conferencia]. Diálogos doctorales y posdoctorales en educación. Universidad de San Buenaventura, Cali, Colombia y Universidad Mayor de Chile. Pasantía posdoctoral. Videos parte 1 y parte 2:
<https://www.youtube.com/watch?v=WQkPgBCNUfs&t=2120s> /
<https://www.youtube.com/watch?v=li32lsTIFtE>
- . ----- (2020b). Una episteme latinoamericana de cuerpo para pensar lo educativo en clave de presente. Praxis, Educación y Pedagogía, (5), 116-137
https://doi.org/10.25100/praxis_educacion.v0i5.10190
- Mannheim, K. (1963). Hacia una sociología del espíritu. En K. Mannheim. Ensayos de sociología de la cultura. 2ª ed. Madrid: Aguilar.
- Merleau-Ponty, M. (1975). Fenomenología de la percepción. Ediciones Península.
- Molano, M. Á. (2012). Fundamentos estructurales de la experiencia corporal. Lúdica Pedagógica, 2(17), 73-84
<https://doi.org/10.17227/ludica.num17-1778>

Mosquera, M.L., López, D.S. y Arenas, M.M. (2013). Desarrollo Humano, experiencia corporal, vínculo social y Educación Física: notas y abstracciones desde la experiencia de campo. *Revista Educación Física y Deporte*, 32(1), 1329-1337

<https://doi.org/10.17533/udea.efyd.16514>

----- (2016). Apuntes sobre el estado del arte de la experiencia corporal. *Lúdica Pedagógica*, (23), 119-126

<https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/LP/article/view/4163>

Ortiz-Osés, A. (1989). *Metafísica del sentido. Una filosofía de la implicación*. Universidad de Deusto

Red nacional de investigación el giro corporal (Redgirocorporal) (2020, 24 de marzo). <http://redgirocorporal.udistrital.edu.co/>

Skliar, C. (2009). Fragmentos de experiencia y alteridad. En: *Experiencia y alteridad en Educación*. FLACSO Argentina. Homo Sapiens Ediciones